



El Libro del Apocalipsis

„Las cosas que deben suceder pronto”

Autor, antecedentes históricos

El autor del Apocalipsis es el apóstol Juan. Escribió este libro junto con su Evangelio y sus Epístolas en los años 95/96 d.C. Estos cinco libros bíblicos son las últimas Escrituras del Nuevo Testamento. El libro del Apocalipsis ha sido dispuesto correctamente como el último libro de la Biblia. Este libro, de hecho, nos muestra la conclusión de todos los caminos de Dios con la humanidad y nos confiere una visión de un nuevo cielo y una nueva tierra.

El libro del Apocalipsis no es en absoluto un libro sellado con siete sellos. Sin embargo, requiere un cierto conocimiento de la totalidad de las Sagradas Escrituras para entender los símbolos e imágenes. Además, si uno estudia las otras partes proféticas de la Biblia y se familiariza con la secuencia de los acontecimientos futuros, uno se da cuenta de que la mayor parte del Apocalipsis se refiere al tiempo posterior al Arrebatamiento, principalmente a los aproximadamente siete años entre el Arrebatamiento y el comienzo del Reino Milenario. Algunos pocos pasajes tratan del fin del Reino Milenario y del estado eterno.

División del libro

Capítulo	Contenido
1	La persona del Juez
2-3	Siete Epístolas a siete iglesias con una evaluación profética de parte del Señor Jesús de toda la historia de la iglesia de Dios en la tierra.
4-5	Una visión del cielo, a saber, el trono, el Cordero, los ancianos y los seres vivientes rodeados de ángeles
6-19	Los juicios (estos capítulos son interrumpidos repetidamente por inserciones)
20	Características importantes del Reino Milenario de la Paz
21:1-8	Referencias al estado eterno
21:9-22:5	Descripción de la Nueva Jerusalén en el Reino de la Paz
22:6-21	Palabras finales

En las páginas 10-12 se puede encontrar una clasificación detallada.

Sumario de los capítulos individuales

Capítulo 1

Este capítulo, después de algunas palabras introductorias, nos presenta al Señor Jesús como el que viene y como el Juez: „He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron” (v. 7). No sólo su pueblo Israel Le verá en su gloria, sino todos los pueblos de todas las naciones. Juan Le vio entonces como Juez, primero de las iglesias y luego de todo el mundo. Por eso se le encargó que escribiera lo que había visto: „Escribe ahora las cosas que has visto, y las que son y las que han de ser después de estas” (v. 19).

Este versículo nos ayuda además a dividir el Apocalipsis a grandes rasgos. Lo que Juan acababa de ver es lo que se describe en el capítulo 1 hasta este versículo. “Y las que son” se refiere a los capítulos 2 y 3: a las siete Epístolas a siete asambleas de Asia Menor (actual Turquía occidental). „... y las que han de ser después de estas” se describe en los capítulos 4 a 22.

Juan describe todo como si ya hubiera sucedido porque así lo vio. Todo lo que está escrito en este libro sucederá exactamente como él lo escribió. Para Dios, el futuro es ya el pasado, por así decirlo. ¡Esto es un milagro! Para Dios, no

sólo está presente todo el pasado, sino también todo lo que está sucediendo a todas las personas hoy y todo lo que sucederá en el futuro. Él tiene todo en Su mano y dirige todo como Él quiere.

Capítulos 2 y 3

Los capítulos 2 y 3 contienen siete Epístolas a siete iglesias de la provincia romana de Asia Menor en aquella época. Las Epístolas tienen sobre todo un sentido profético, ya que forman parte de un libro profético. Los capítulos 2 y 3 son una historia de la iglesia en miniatura, empezando por Éfeso hasta Laodicea, la época en la que vivimos hoy. Describen la historia de la iglesia de Jesucristo en los ya casi 2.000 años.

	Congregación	Capítulo	Significado del nombre	Período durante el Historia de la Iglesia	Descripción de Cristo (véase el capítulo 1)	Características de las comunidades individuales
1	Éfeso	2:1-7	Luststadt (una alegría para Dios)	Primeros tiempos de la Iglesia; inicio del declive (30-100)	7 estrellas en su diestra, caminando en medio de 7 candeleros	Primera desviación de la congregación; dejar el primer amor
2	Esmima	2:8-11	Mirra (fragancia a través del sufrimiento)	Época de persecución de la iglesia (100-300)	El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió	El Señor pone a prueba a la iglesia. Satanás como un león rugiente
3	Pérgamo	2:12-17	Bastión (donde mora Satanás)	Período de cristianización de Occidente desde Constantino el Grande (300-600)	El que tiene la espada aguda de dos filos	Satanás como el ángel de la luz. La iglesia se pone coloca bajo la protección del mundo
4	Tiatira	2:18-29	Puerta de los sacrificios, o bien: Yo estropeo	Época de la Iglesia católica romana, el papado en la Edad Media (600-1500) - Comienza con Gregorio I el Grande (Papa de 590-604)	El Hijo de Dios, el que tiene los ojos como llama de fuego, los pies semejantes al bronce bruñido	La Iglesia gobierna el mundo
5	Sardis	3:1-6	El que sobró	Tiempo de protestantismo y del pietismo (1500-1750)	El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas	Un remanente de Tiatira, la Iglesia Católica Romana
6	Filadelfia	3:7-13	Amor fraternal	Época de un especial renacimiento mundial (1750-1900)	El Santo el Verdadero, el que tiene la llave de David	Separación de un remanente, tanto de Tiatira como de Sardis
7	Laodicea	3:14-22	El derecho del pueblo o. La decisión del pueblo	El testimonio cristiano en su fase final (1900 - Venida de Cristo)	El Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios	La luz de Filadelfia es rechazada o se ha perdido de nuevo

El tiempo de la iglesia de Laodicea es tan serio porque nos muestra lo que llegó a ser de la iglesia de Filadelfia, el movimiento de avivamiento desde aproximadamente 1750 hasta 1900 d.C. Durante 100 años hemos sido testigos de la decadencia de lo que Dios obró en Filadelfia. Esto es doloroso y vergonzoso para nosotros. En la Epístola a Laodicea leemos que el Señor Jesús reprende y castiga a todos los que ama – los verdaderos creyentes. Él les muestra dónde se han desviado de Su Palabra y los educa en la santidad. Cuando el Señor venga, arrebatará a los creyentes nacidos de nuevo de Tiatira, así como de Sardis, Filadelfia y Laodicea; sólo quedarán los incrédulos, personas que no se han convertido. En el cristianismo evangélico se extienden cada vez más influencias que lo socavan. El porcentaje de inconversos en las congregaciones aumenta constantemente. Este es el triste final del cristianismo y especialmente de lo que salió de Filadelfia.

Capítulo 4

En el capítulo 4, Juan primeramente oye una voz: „Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablándome conmigo, dijo: Sube acá, y te mostraré las cosas que sucederán después de éstas“ (v. 1). Juan es llevado al cielo y ve cosas en el cielo que suceden en el cielo. En esto podemos ver una referencia al Arrebatamiento. Cuando el tiempo de las Epístolas en los capítulos 2 y 3 haya terminado, los creyentes serán arrebatados, un evento con el que podemos contar cualquier día.

Después de esto, Juan ve el trono de Dios en el cielo y alrededor del trono veinticuatro tronos con veinticuatro ancianos sentados en ellos. Llevan coronas de oro en la cabeza y están vestidos con ropas blancas: Esto significa que son tanto reyes como sacerdotes. Estos ancianos son los creyentes que el Señor Jesús llevó al cielo en el Arrebatamiento. Como sabemos por 1 Tesalonicenses 4:13 ss., en el Arrebatamiento los creyentes que durmieron en Él son resucitados y los creyentes que viven en la tierra son transformados. Aunque los creyentes de los tiempos del

Antiguo Testamento no pertenecen a la iglesia de Dios, ellos también serán resucitados y llevados en el Arrebatamiento.

Así que los creyentes ya están en el cielo cuando los juicios del sello tienen lugar durante los primeros 3 ½ años después del Arrebatamiento (cap. 6). Esto nos muestra que el Arrebatamiento ocurre realmente antes de la „hora de la prueba“ (cap. 3:10), que durará siete años (véase la última semana de años en Daniel 9). Con la muerte de Jesús, cuya vida fue „quitada“ siendo Mesías (Dn. 9:26), terminaron 69 semanas de años (= 483 años). Entonces se interrumpió el curso de las 70 semanas de años. La última semana de años está por llegar. La Tribulación se divide en dos períodos de 3 ½ años cada uno; los últimos 3 ½ años son el llamado período de la Gran Tribulación, el „tiempo de angustia para Jacob“ (Jer. 30:7). - El Arrebatamiento no tendrá lugar ni inmediatamente antes ni durante el período de la Tribulación (es decir, los últimos 3 ½ años de este total de siete años) ni al final de estos siete años, sin mencionar que habrá un Arrebatamiento en el llamado „Día Postrero“.

Los veinticuatro ancianos en el capítulo 4 están en el cielo, pues el Señor Jesús los llevó a sí mismo. Adoran a Dios: „Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos“ (vv. 9-10). Una tarea importante de los veinticuatro ancianos es la adoración a Dios y al Cordero.

Una aplicación para nosotros hoy: La devoción se expresa, entre otras cosas, en el hecho de que adoramos al Señor Jesús - de la adoración surge a su vez la devoción y el afecto por Él y la fuerza y la alegría para servirle. Animémonos unos a otros a reconocerle cada vez más en su grandeza y a adorarle. Esto es lo que continuaremos en perfección en el cielo.

Capítulo 5

„Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios“ (Ap. 5:6). Ahora pasa a primer plano el Cordero, una imagen del Señor Jesús. El Señor es llamado por este nombre 27 veces en el Apocalipsis. Así, ya Le conocemos por Juan 1:29,36: „He aquí el Cordero de Dios“. Como Cordero, es Aquel que fue rechazado y asesinado por el mundo, pero al mismo tiempo dado por Dios como Redentor. Además, Él también es el Juez. El Cordero tiene siete cuernos: una imagen de su perfecto poder (cf. Mt. 28:18), que el Señor ejerce en el juicio. El Cordero también tiene siete ojos: una imagen de su perfecto conocimiento. Nada se Le escapa a este juez.

Aquí, en el capítulo 5, ha llegado el momento en que el Cordero toma un libro, sellado con siete sellos, de la mano del que está sentado en el trono. Este pergamino puede compararse con una escritura de propiedad: El mundo estuvo durante mucho tiempo bajo el dominio de Satanás, pero Cristo lo ha vuelto a comprar para Dios. Todavía está bajo el poder de Satanás y de las personas pecaminosas. Pero esto cambiará, cuando el Cordero abra un sello tras otro (cap. 6). Del último sello saldrán más tarde los juicios de las trompetas (cap. 8 y 9) y de la última trompeta los juicios de las siete copas (cap. 16).

Capítulo 6

En el capítulo 6 vemos al Cordero abriendo un sello tras otro; en cada uno de los primeros cuatro sellos aparece un caballo con un jinete sobre él. Cada vez se produce un juicio con grandes repercusiones. Estos juicios siguen, como dijimos, al Arrebatamiento, a saber, en los primeros 3 ½ años del total de los siete años de la última semana de años de Daniel 9:24-27.

Los juicios del sello muestran un claro paralelismo con los juicios que el Señor Jesús menciona en su discurso del fin del siglo en Mateo 24:4-14. Allí llama a este tiempo „principio de dolores“. Debemos entender bien que en todo esto no se trata de catástrofes como las conocemos hoy en día o en décadas pasadas. Afortunadamente, como hijos de Dios, no experimentaremos las catástrofes descritas aquí porque estaremos en el cielo. Por eso podemos dar gracias a Dios de todo corazón.

En el quinto sello, los mártires de ese tiempo piden venganza, pero se les dice que esperen un poco más de tiempo hasta que los mártires de los últimos 3 ½ años que vienen también hayan sido asesinados; porque entonces todos los mártires de los siete años serán vengados, también serán finalmente resucitados (cap. 20:4).

Con el sexto sello tiene lugar un gran terremoto: Se producen cambios en los cuerpos celestes, y las montañas e islas se desplazan de sus lugares. En todo el mundo, los órdenes que habían existido hasta entonces se derrumbarán. Esto causará un gran pánico entre la gente; buscarán refugio de la ira del Cordero, a saber en cuevas y barrancos, detrás de montañas y rocas. Ellos muy bien saben que es el „Cordero“, el que luego ejercerá el juicio.

Capítulo 7

El capítulo 7 es un gran rayo de esperanza en medio de los terribles juicios. Dios descubre el velo y muestra a Juan qué personas serán preservadas - no sólo en los primeros 3 ½ años, sino especialmente en los últimos 3 ½ años, como se describe en los capítulos 8 a 16 - y entrarán vivas en el Reino de Paz. Hay dos grupos de personas:

1. Los primeros 144.000 sellados de las doce tribus de Israel (cap. 7:1-8). Aunque habrá muchos mártires en los años del juicio, también mucha gente de Israel será preservada. En mi opinión, el número 144.000 debe entenderse simbólicamente, ya que se salvarán muchos más israelitas (cf. Zac. 13:8). De ellos saldrán también los mensajeros del Evangelio del Reino, que lo proclamarán por todo el mundo (Mt. 24:14). Habrá personas entre el pueblo de Israel después del Arrebatamiento que vendrán a la fe. Todos los judíos impíos que no se conviertan durante ese tiempo perecerán en los juicios.
2. Además, habrá muchas personas de entre todas las naciones a las que Dios salvará porque han aceptado el Evangelio del Reino (cap. 7:9-17). Será una gran *multitud* de todas las naciones que nadie puede contar. Dios tendrá misericordia de una gran multitud en ese tiempo oscuro de juicios mundiales. Todos ellos confesarán sus pecados y - como nosotros - serán lavados en la sangre del Cordero.

Capítulos 8 y 9

Los capítulos 8 y 9 describen los juicios de trompeta que probablemente tendrán lugar al comienzo del período de la Tribulación de los últimos 3 ½ años. Los juicios del sello tienen efectos mundiales (capítulo 6); los juicios de la trompeta, en cambio, se extenderán principalmente por el área, donde Dios fue conocido durante siglos a través del judaísmo y el cristianismo: el área de la cristiandad entonces apóstata y del Israel idólatra, que seguirá en gran medida al Anticristo. Muchas personas ya perecerán a través de los juicios del sello, y muchas personas también encontrarán la muerte a través de los juicios de la trompeta. Aunque la gente oír la voz de Dios como la de una trompeta en los juicios, esto generalmente no hará que se arrepientan; por el contrario, por un lado, se endurecerán a sí mismos y blasfemarán contra Dios (cf. 9:20); por otro lado, Dios los endurecerá. Hoy en día Él sigue teniendo mucha paciencia y ejerce la misericordia. Hoy todavía podemos decir a cada persona: „Si te vuelves a Dios, obtendrás el perdón de tus pecados y la paz“. ¡Qué terrible es cuando la gente se endurece y no *quiere* arrepentirse y finalmente no *puede* arrepentirse más!

Capítulo 10

En el capítulo 10, un ángel, una imagen del Señor Jesús, baja del cielo. Está envuelto en una nube y pone su pie derecho sobre el mar y su pie izquierdo sobre la tierra. Esto significa que la tierra y el mar Le pertenecen. Él será el Señor de todo. Tiene un librito en su mano que Juan debe comer; es dulce en su boca, pero amargo en su vientre.

Juan debe pronunciar nuevas profecías. Es agradable que se nos permita proclamar o escuchar la Palabra de Dios. Pero cuando se trata de profecías de juicios, duele mucho. Eso es lo que experimentó Juan, y eso es lo que también experimentaremos nosotros, cuando tratemos la palabra profética. Uno no puede leer los numerosos juicios que aparecen en este libro sin sentir consternación. Esto provoca una buena tristeza que nos puede motivar a servir fielmente al Señor durante el tiempo que nos queda, a advertir a los inconversos y a predicarles el Evangelio.

Este capítulo también habla del misterio de Dios que se completará en los días de la séptima trompeta. El gobierno oculto de Dios es un misterio. Incluso Asaf tenía un problema con esto: No entendía por qué los impíos prosperaban y los justos a menudo no (Sal. 73; cf. Ec. 8:11-13). Un día esto cambiará: Cuando el Señor Jesús inicie su gobierno con el juicio, todos los impíos serán castigados y los justos bendecidos. El misterio de Dios se consumará, cuando se ejecuten los juicios descritos en el Apocalipsis. En el Reino de Paz, el castigo del mal seguirá inmediatamente (Sal. 101:8; Is. 66:24).

Capítulo 11

El capítulo 11 es una inserción: Allí se describen dos testigos que profetizarán durante los últimos 3 ½ años, el tiempo de la Gran Tribulación. Hablarán a los piadosos de Israel para edificarlos y animarlos (cf. 1 Co. 14:3). En este tiempo de juicios, cuando el Anticristo se sentará en el templo (2 Ts. 2), Dios tiene dos testigos fieles en Jerusalén que defenderán los derechos del Señor Jesús. Dios les dará el poder de hacer señales especiales. Cuando son atacados, podrán matar a sus enemigos. Por supuesto, esto hará que los enemigos desconfíen.

Estos dos testigos pueden convertir las aguas en sangre y hacer que no llueva en ese tiempo. Esto nos recuerda a los dos grandes hombres Moisés y Elías en el Antiguo Testamento. Ellos también fueron testigos muy valientes. Cuando los 3 ½ años de su ministerio lleguen a su fin, la bestia del abismo (cap. 13:1-8), el gobernante de la Europa unida, matará a los dos testigos. Pero después de 3 ½ días serán resucitados, y Dios los recibirá en el cielo. Me gustaría ver más del valor de testimonio de estos dos hombres en nosotros, que defienden los derechos del Señor Jesús en circunstancias incomparablemente más difíciles. Su ejemplo nos da valor.

Capítulo 12

En el capítulo 12 vemos dos señales en particular. En primer lugar, hay una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y tiene una corona de doce estrellas. Ella es una imagen del pueblo de Israel tal y como será una vez según los planes de Dios. En el pasado, el pueblo de Israel tuvo un hijo varón; sin lugar a duda se trata del Señor Jesús, el gran Hijo del pueblo de Israel.

Juan ve además una temible bestia, un dragón: Satanás. El dragón se sitúa delante de la mujer y espera el momento del nacimiento para devorar al niño. Esto nos muestra cómo Satanás ya en ese momento quería matar al Señor Jesús siendo un niño pequeño (infanticidio en Belén; Mt. 2). Aquí no se menciona la vida y la muerte de Jesús, pero sí su ascensión al cielo (Lc. 24; Hch. 1). Este fue el momento en el que el Señor regresó a su Padre después de que su obra estuviese acabada, y el Padre le dijo: „Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies“ (He. 1:13).

A medida que avanza el capítulo, surge una batalla en el cielo. Miguel (el único ángel llamado *arcángel* en la Biblia) y sus ángeles luchan con Satanás y sus ángeles, los demonios que ahora todavía tienen acceso al cielo. La batalla termina con el dragón (también llamado la serpiente antigua, el diablo y Satanás) siendo arrojado del cielo a la tierra. Esto ocurre a mediados de la última semana de años (Dn. 9). Sabe que tiene poco tiempo, 3 ½ años (tiempo de la Gran Tribulación). Tiene gran ira y persigue a la mujer que dio a luz; su ira se concentra en el resto piadoso del pueblo de Israel, el remanente fiel.

Dios ayuda a la mujer y le da alas de la gran águila para que pueda huir de la tierra de Israel (cf. Mt. 24:15 ss.). Dios conservará así una parte del remanente, fiel fuera del país. Cuando el peligro haya terminado después de los 3 ½ años, volverán a la tierra al comienzo del Reino de Paz. Vemos aquí de manera muy impresionante que Dios tiene todo bajo control y sabe cómo preservar a los suyos.

Capítulo 13

En el capítulo 13 encontramos dos bestias; ambas son imágenes de personas inspiradas por Satanás y que guían el destino del mundo durante los últimos 3 ½ años. En primer lugar, Juan ve una bestia que sube del mar y que tiene un gran parecido con el dragón del capítulo 12. Esta bestia es una imagen del Imperio Romano resurgido o de la Europa unida, más precisamente: el gobernante de ese imperio. Hoy vemos ante nuestros ojos cómo este imperio se desarrolla cada vez más. Un día vendrá el hombre fuerte que gobernará Europa junto con diez reyes (cf. cap. 17:7-14). El imperio será tan terrible como ningún otro imperio lo ha sido jamás. Sin embargo, el reinado de este gobernante se limita a 42 meses.

Del gobernante de este reino leemos: „Y el dragón le dio su poder y su trono y grande autoridad ... Y [ellos - los habitantes de la tierra] adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es como la bestia y quién podrá luchar con ella?“ (vv. 2,4). El gobernante obtiene su poder, trono y gran

autoridad de Satanás. A través de él, Satanás introducirá un culto idolátrico sin igual: la adoración de un hombre (la bestia) y de Satanás, como nunca se ha visto antes.

Continúa: „Y [la bestia] abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre y de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos“ (vv. 6,7). La bestia luchará contra todo lo que es divino y matará a muchos santos que luego estarán entre los mártires de los últimos 3 ½ años. Su influencia se extenderá por toda la tierra. Gobernará con un poder inimaginablemente grande y posee grandes poderes demoníacos. Detrás de la bestia estará Satanás, que con su último esfuerzo seducirá a toda la humanidad a la idolatría. A través de todo esto, la humanidad madurará hacia el juicio. Pero por encima de todo está Dios, que está a punto de introducir a su Hijo, el Señor Jesús, como Rey.

Luego hay otra bestia, que tiene dos cuernos semejantes a los de un cordero y habla como dragón (vv. 11-18). Esta bestia es el Anticristo que al mismo tiempo será rey en Israel. Por lo tanto, es importante ver claramente que el gobernante de Europa se distingue del Anticristo. El Anticristo es el falso Mesías del que el Señor Jesús dijo en Juan 5:43b: „Si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis.“ Será un gran engañador religioso que llevará a la nación de Israel al borde de la ruina. Un día todos los judíos impíos que le sigan compartirán su suerte: la perdición eterna (Ap. 20).

Muchos comentaristas se refieren a la primera bestia como el Anticristo. Sin embargo, esto no es correcto. En la Biblia encontramos al Anticristo bajo ocho denominaciones diferentes:

- (1) **Anticristo** (1 Jn. 2:18, 22; 4:3; 2Jn. 7);
- (2) **Rey** [de Israel] (Dn. 11:36-39);
- (3) **Hombre de pecado** (2 Ts. 2:3,8);
- (4) **Hijo de la perdición** (ídem.);
- (5) **inícuo** (ídem);
- (6) **bestia** (Ap. 13:11-18);
- (7) **falso profeta** (Ap. 16:13; 19:20; 20:10); y
- (8) **pastor insensato** (Zac. 11:15-17).

Capítulo 14

El capítulo 14 es una inserción en la que se describen algunos acontecimientos del tiempo de la Gran Tribulación. En primer lugar, Juan ve a 144.000 redimidos (que no deben confundirse con los 144.000 sellados del capítulo 7) que son comprados y primicias para Dios y el Cordero. Están en una relación particularmente estrecha con Dios y el Cordero. Posiblemente sean judíos conversos de las dos tribus de Judá y Benjamín. Son personas muy fieles.

Entonces Juan ve volar por en medio del cielo a un ángel predicando el Evangelio eterno. Incluso en esa época oscura de idolatría y adoración a Satanás, Dios no se deja sin testimonio como Creador del cielo y de la tierra. Después de esto, se proclama que el juicio sobre la gran ramera (o la ciudad de Babilonia) ya ha ocurrido (ver también los capítulos 17 y 18). A esto le sigue el anuncio de juicio sobre los adoradores de la bestia: Serán atormentados por los siglos de los siglos en el lago de fuego y azufre. En cambio, los mártires serán bienaventurados en este momento. Recibirán una rica recompensa por sus obras de piedad.

A continuación se describen dos cosechas: la mies y la vendimia. La mies es una imagen del juicio que caerá sobre todos los pueblos de la tierra; la vendimia es una imagen del juicio sobre los judíos impíos.

Capítulo 15

El capítulo 15 también comienza con una señal: Juan ve a siete ángeles que tienen las siete plagas postreras en las que se consuma la ira de Dios. Pero antes de que continúe la descripción de esas plagas, ve a los que han alcanzado la victoria sobre la bestia. Se les llama vencedores aunque hayan muerto como mártires. No han adorado a la bestia por fidelidad a Cristo. Cantan el cántico de Moisés y el cántico del Cordero; adoran a Dios y al Cordero y hablan de que pronto todas las naciones adorarán delante de Él.

Capítulo 16

En el capítulo 16 encontramos la descripción de los siete juicios de las copas. No se anuncian especialmente de antemano, sino que afectan la tierra de forma repentina y abrupta. La primera copa se derrama sobre la tierra, provocando úlceras a los adoradores de la bestia; la siguiente se derrama sobre el mar, la tercera sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, la siguiente sobre el sol (la máxima autoridad) y la quinta sobre el trono de la bestia. Con la sexta copa el río Éufrates se seca: Esto abre el camino a los reyes desde el amanecer (desde el este), por lo que habrá una gran reunión de tropas en Israel. Además, los ejércitos europeos se dirigen a Armagedón. La batalla de Armagedón propiamente dicha se describe en el capítulo 19:19-21.

Al derramar la séptima y última copa, se producen relámpagos, voces, truenos y un gran temblor de tierra. Toda la civilización (la gran ciudad y las ciudades de las naciones) cae. Desaparecen las islas (poderes económicos) y las montañas (poderes políticos). Se menciona brevemente el juicio sobre Babilonia (véanse los capítulos 17 y 18). Los juicios de las copas son los últimos golpes de juicio severos justo antes de la venida del Señor Jesús a la tierra.

Capítulo 17

El capítulo 17 nos muestra a una mujer infiel, una ramera, montada en una bestia (esto es el Imperio Romano revivido; cap. 13:1-10). La mujer lleva las riendas del imperio, por así decirlo; tendrá una fuerte influencia en el imperio. Pretende ser la verdadera esposa de Cristo, pero es una imagen de la iglesia infiel. Ha fornicado con los reyes de la tierra, se ha entregado a la idolatría, se ha revestido de gran gloria y se ha embriagado con la sangre de los santos. Esta es la iglesia que en siglos pasados ha perseguido y asesinado sanguinariamente a los verdaderos creyentes, entre otras cosas, haciéndolos quemar en la hoguera.

En los versículos 7-14 encontramos importantes mensajes sobre la bestia que complementan lo que encontramos en el capítulo 13:1-8. Luego se describe (vv. 15-18) cómo los diez reyes y la bestia aborrecerán a la mujer y la dejarán desolada y desnuda. Devorarán sus carnes y la quemarán con fuego. Dios utilizará a la Europa unida para destruir completamente a la falsa iglesia, el cristianismo apóstata. Es de suponer que este juicio sobre la ramera tendrá lugar poco después de que la bestia haya recibido su poder y su trono de Satanás y después de que los diez reyes hayan recibido también el poder con la bestia.

Capítulo 18

El capítulo 18 continúa la descripción del juicio sobre la falsa iglesia, pero que ahora es visto como la imagen de una ciudad. La caída de esta sumamente rica ciudad es causa de gran dolor para muchos. La iglesia no sólo se enriqueció ella misma, sino que también hizo ricos a muchos otros que comerciaban con ella.

Capítulo 19

El capítulo 19 comienza con una singular alabanza a Dios: „Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro.“ (V. 1). Sí, ¡qué alabanza es esa! ¡Aleluya (= alabado sea el Señor)! ¿Te has dado cuenta de que los últimos cinco salmos (146-150) todos empiezan y terminan con „¡Aleluya!“ („Alabado sea el Señor“)? Se trata de un pequeño conjunto de salmos que nos describen la gloria y la poderosa acción del Señor Jesús en el inicio del Reino de Paz. Eso lleva a esta alabanza entre su pueblo. Aquí en el Apocalipsis, sin embargo, es una alabanza en el cielo.

Ahora ha llegado el momento en que hay una ocasión muy especial para alabar al Señor. Después de que la falsa iglesia ha sido eliminada, los versículos 6-10 describen las bodas del Cordero: „Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina. Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero“. El Cordero es el Esposo que amó a la iglesia y la compró para sí mismo en la cruz del Calvario. La esposa es la iglesia, es decir, la totalidad de todos los creyentes desde el día de Pentecostés hasta el Arrebatamiento. Está bellamente adornada y lleva una vestimenta gloriosa: las acciones justas de los santos. Todo lo que los creyentes hagan durante su vida por amor al Señor Jesús quiere que sea recordado en las bodas, y no sólo entonces, sino por toda la eternidad (cf. cap. 21:2). Lo que haces hoy por amor al Señor Jesús significa tanto para Él que siempre quiere que se lo recuerden: cada renuncia por Él, cada esfuerzo por Él, cada santificación.

En las bodas también hay invitados que son llamados bienaventurados (v. 9). Estos son los santos glorificados de los tiempos del Antiguo Testamento, que ya hemos visto en la imagen de los ancianos. Después de las bodas, el Señor Jesús vuelve a la tierra desde el cielo montado en un caballo blanco (cap. 19:11-21). Le siguen ejércitos en caballos blancos. Unos años antes había arrebatado a los creyentes con voz de mando (1 Ts. 4:16). En aquel momento los reclutó, por así decirlo; ahora viene con ellos desde el cielo. Pero Él mismo juzga a las naciones con la espada que sale de su boca; las rige con vara de hierro. Él es el Rey de reyes y el Señor de señores.

Entonces tiene lugar la gran guerra, de la que ya hemos leído en el capítulo 17:14, es decir, que los diez reyes entran en guerra con el Cordero. Del capítulo 16:12-16 sabemos que esta guerra tiene lugar en Armagedón. Por lo tanto,

Armagedón no es una designación para algún tipo de juicio mundial. Allí aparece el gobernante de Europa, acompañado de los diez reyes. Con ellos está también el falso profeta (el Anticristo). Primero, el Señor Jesús apresará a la bestia y al falso profeta vivos y los arrojará al lago de fuego. De esta manera la bestia y el falso profeta estarán solos en el infierno durante mil años. Son el mal personificado de los postreros días. En ellos el pecado encontrará su pleno despliegue. No hay necesidad de un juicio. El Señor Jesús los arrojará vivos al lago de fuego. Después de esto matará a los reyes y destruirá sus ejércitos.

La bestia y los reyes habían venido a liberar a la Jerusalén ocupada de la mano de los enemigos debido a una alianza de defensa con Israel (Dn. 9:27). Pero esto ya no llegará a ocurrir. Todavía habrá feroces batallas por Jerusalén, descritas en los libros de Daniel y Zacarías (ver Dn. 11:40-45 y Zac. 12-14). Cuando estas batallas lleguen a su clímax, el Señor volverá a la tierra. Entonces sus pies se afirmarán sobre el Monte de los Olivos; en ese momento el Monte de los Olivos se partirá por en medio (Zac. 14:4).

Capítulo 20

El siguiente acontecimiento que ve Juan es un ángel que desciende del cielo con una gran cadena en la mano. Prende al diablo (mencionado aquí de nuevo con sus cuatro nombres más importantes) y lo arroja al abismo durante mil años. ¡Qué bendición para la humanidad! Este acontecimiento es uno de los requisitos importantes para la paz en el Reino Milenario.

A continuación, Juan ve tronos de juicio y las almas de los mártires de los siete años. Al final del versículo 4 se dice: „Y vivieron y reinaron con Cristo mil años“. Esto significa que en este momento están siendo resucitados y participarán en el gobierno en el Reino de Paz. „Los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años“ (v. 5). Estos son todos los que murieron incrédulos; serán juzgados al final del Reino de Paz (vv. 11-15). „Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años“ (v. 6).

Ahora comienza el Reino de Paz que tantos profetas habían estado buscando. La característica más destacada de este Reino será que Cristo reinará, y su adversario, Satanás, estará atado. Aunque el Señor aparecerá al principio de este Reino, esto no significa que estará personalmente presente en la tierra durante toda la duración de los mil años. De Ezequiel 40-48 se desprende que será representado por un príncipe de la tribu de Judá. Este príncipe tendrá una familia (una esposa e hijos). No sabemos si el Señor Jesús se aparecerá en ciertas ocasiones en el Reino de Paz. No queremos especular ni ir más allá de las Escrituras. Cuando busquemos entender lo que está en la Biblia, estaremos totalmente ocupados, entonces no tenemos más tiempo para especular.

Animémonos unos a otros a leer la Palabra de Dios con regularidad. ¡Y eso incluye el Libro del Apocalipsis! ¿Cuándo fue la última vez que leíste este libro en su contexto? Lee tu Biblia, ¡llena tu corazón con ella! Hay cosas gloriosas que Dios nos ha revelado sobre el futuro. Los pasajes de la Biblia sobre el Reino de Paz pertenecen a las cosas más hermosas que Dios ha revelado sobre el futuro de la tierra. ¡Qué alegría será, qué bendición y paz y justicia, y qué bienestar! Realmente hace que el corazón se eleve (véase, por ejemplo, Is 65:17-25). La gloria de este Reino eclipsa por completo los 6.000 años anteriores de la historia humana, caracterizados por el pecado, por la apostasía de Dios. Es bueno que cada uno de nosotros se establezca en la palabra profética y que ésta se convierta en una antorcha en lugar oscuro para nosotros, como escribe Pedro en su segunda epístola (2 P. 1:19). Deseemos los unos a los otros para que la estrella resplandeciente de la mañana surja en nuestros corazones. Esto significa que esperemos al Señor Jesús como el que viene a llevar a su esposa a casa antes de los juicios.

Cuando el Reino de Paz haya llegado a su fin después de los mil años (vv. 7-10), Satanás será suelto una vez más. Entonces engañará a las naciones que habitan en los cuatro ángulos de la tierra - lo más lejos posible de Jerusalén - para que rodeen la ciudad de Jerusalén y la destruyan. Pero el fuego del cielo los consumirá.

En los versos finales 11-15 Juan ve el gran trono blanco ante el cual deben comparecer todos los muertos, que entonces son resucitados y aún así son llamados muertos. Serán juzgados por el Señor Jesús que está sentado en el trono. Su parte será en el lago de fuego por toda la eternidad. La idea de esto es tan horrorosa que algunos creen y enseñan que todas las personas serán reconciliadas en algún momento – una enseñanza completamente falsa y antibíblica.

Capítulo 21

En Apocalipsis 21:1-8 tenemos una descripción muy sucinta del estado eterno. Este pasaje comienza con Juan viendo un cielo nuevo y una tierra nueva. Ojalá vislumbráramos con fe más a menudo la gloria de la tierra nueva y del cielo nuevo. En el estado eterno no habrá más pecado. Todo estará en armonía con Dios. Entonces el Señor Jesús entregará el reino a su Dios y Padre (1 Co. 15:24-28). No habrá más llanto, ni muerte, ni luto, ni clamor. ¡Un estado inimaginablemente bello!

En Apocalipsis 21:9-22:5, Juan ve una ciudad que desciende del cielo: la Nueva Jerusalén, una imagen de los creyentes de la iglesia. La Nueva Jerusalén es la capital celestial del gran Rey. Cristo tendrá una capital en la tierra, la Jerusalén terrenal, y en el cielo Él tendrá esta ciudad celestial. Irradiará la gloria de Dios. Allí no habrá más noche, y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Esta ciudad no tendrá templo; Dios y el Cordero habitarán en ella.

Capítulo 22

La ciudad estará llena de bendiciones: „Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado de su río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni luz del sol; porque Dios el Señor los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos“ (vv. 1-5). Las últimas palabras de este pasaje introducen la transición al estado eterno: Habrá alguna forma de gobierno para mantener todos los órdenes de Dios tal como existan entonces. Nosotros tendremos un papel en ello. El dominio ya no será para suprimir o mantener fuera el mal (porque el mal ya no existirá), sino para administrar este nuevo orden.

Los versos finales 6-21 son fáciles de entender y tocan el corazón. En el versículo 7 escuchamos al Señor Jesús decir: „¡He aquí, vengo pronto!“. Si eso era cierto entonces, ¡cuánto más hoy! ¡Cada día acorta el tiempo de su venida! El versículo 10 dice: „El tiempo está cerca“. Y en el versículo 17a leemos: „Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven“. No es casualidad que se diga „el Espíritu y la Esposa“ y no al revés. Allí, donde el Espíritu de Dios pueda actuar en los creyentes, nos llevará personal y conjuntamente a gritar: „Sí, ven, Señor Jesús.“

¿Cuándo fue la última vez que dijiste con todo tu corazón: „¡Señor Jesús, ven!“? Dilo más a menudo. Si no esperas realmente al Señor Jesús, entonces dile pues: „Señor Jesús, la expectativa de tu venida es muy débil en mí. Algo va mal en mí. Muéstrame lo que se ha interpuesto entre Tú y yo“. ¡Qué bello sería si realmente volviéramos a esperar al Señor Jesús con todo nuestro corazón (cf. 1 Ts. 1:10)! - „Y el que oye, diga: Ven“ (v. 17b). La respuesta del Señor Jesús es: „Ciertamente vengo en breve“ (v. 20a). Y volvemos a decir: „Amén; sí, ven, Señor Jesús“. (v. 20b). - ¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos los santos!

Clasificación detallada del Libro del Apocalipsis ¹

Introducción 1:1-18			
A			Lo que has visto (1:9-20)
B			Lo que es - las Epístolas (2:1-3:22)
		1	Éfeso (2:1-7)
		2	Esmirna (2:8-11)
		3	Pérgamo (2:12-17)
		4	Tiatira (2:18-29)
		5	Sardis (3,1-6)
		6	Filadelfia (3:7-13)
		7	Laodicea (3:14-22)
C			Lo que sucederá pronto (4:1-22:21)
	I.		La escena en el cielo (4 y 5)
		a	El trono del cielo (4)
		b	El Cordero y el rollo (5)

¹ Según W. J. Ouweneel, *El libro del Apocalipsis* (CLV) 1995, pp. 39-41.

II.		Los siete sellos (6:1-8:2)
	a	Los cuatro primeros sellos (6:1-8)
	1	Primer sello: el caballo blanco (6:1.2)
	2	Segundo sello: el caballo bermejo (6:3.4)
	3	Tercer sello: el caballo negro (6:5.6)
	4	Cuarto sello: el caballo amarrillo (6:7.8)
	b	Los tres últimos sellos (6:9-8:2)
	5	Quinto sello: las almas bajo el altar (6:9-11)
	6	Sexto sello: la gran confusión (6:12-17)

Inserción 1: Los redimidos de Israel y de las naciones (7)
 a) los 144.000 sellados de Israel (7:1-8)
 b) la gran multitud de las naciones (7:9-17)

		7	Séptimo sello: siete ángeles con siete trompetas (8:1.2)
--	--	---	--

Inserción 2: La Intercesión en el cielo (8:3-5)

III.		Los siete ángeles con siete trompetas (8:6-11:18)
	a	Las cuatro primeras trompetas (8:6-13)
	1	Primera trompeta: la tierra (8:7)
	2	Segunda trompeta: el mar (8:8.9)
	3	Tercera trompeta: los ríos y manantiales (8:10.11)
	4	Cuarta trompeta: sol, luna y estrellas (8:12)
	b	Las últimas tres trompetas: („3 x ay“) (8:13-11:18)
	5	Quinta trompeta: (primer ay): las langostas (9:1-12)
	6	Sexta trompeta: (segundo ay): ángeles en el Éufrates (9:13-21)

Inserción 3: a) El librito abierto (10)
 b) Los dos testigos (11:1-13)

		7	Séptima Trompeta: [tercer ay] Anuncio del Reino de Cristo (11:14-18)
--	--	---	--

Inserción 4: Las tres señales en el cielo (11:19-15:4)
 1. primera señal: la mujer y su hijo (11:19-12:18)
 2. segunda señal: las tres bestias (12:3-13:18)
 a) el dragón (12:3-18)
 b) la bestia del mar (13:1-10)
 c) la bestia de la tierra (13:11-18)
 Subinserción: Siete escenas de la Gran Tribulación (14)
 3. Tercera señal: los vencedores (15:1-4)

IV		Las siete copas o postreras plagas (15:5-16:21)
	a	Las cuatro primeras copas (15:5-16:9)
	1	La primera copa: sobre la tierra (16:2)
	2	El segundo cuenco: sobre el mar (16:3)
	3	El tercer cuenco: sobre los ríos y manantiales (16:4-7)
	4	El cuarto cuenco: sobre el sol (16:8.9)
	b	Las tres últimas copas (16:10-21)
	5	La quinta copa: sobre el trono de la bestia (16:10.11)
	6	La sexta copa: sobre el Éufrates (16:12)

Inserción 5: Armagedón (16:13-16)

		7	La séptima copa: por el aire (16:17-21)
--	--	---	---

Inserción 6: La falsa y la verdadera esposa (17:1-19:10)
 a) Babilonia, la gran ramera (17)
 b) Babilonia, la gran ciudad (18:1-19:5)
 Cordero (19:6-10)

V.		La consumación (19:11-21:8)
-----------	--	------------------------------------

	a	Antes de los mil años (19:11-20:6)
	1	La aparición de Cristo (19:11-16)
	2	Los juicios de Cristo (19:17-21)
	3	El dragón atado (20:1-3)
	4	La primera resurrección consumada (20:4-6)
	b	Después de los mil años (20:7-21:8)
	5	Gog y Magog (20:7-10)
	6	El gran trono blanco (20:11-15)
	7	El nuevo cielo y la nueva tierra (21:1-8)

Inserción 7: La Esposa del Cordero, la Jerusalén celestial (21:9-22:5)

FIN (22:6-21)

La secuencia de los acontecimientos proféticos de un vistazo

- Arrebatamiento de los fieles.
- Comienzo de la última semana de años de Daniel (= 7 años), que incluye los 3 ½ años de la Gran Tribulación.
- Los primeros 3 ½ años son un tiempo de terribles catástrofes (Mt. 24:4-13; Ap. 6).
- Durante este tiempo el Evangelio del Reino es proclamado en todo el mundo (Mt. 24:14).
- A mediados de los últimos años Satanás es expulsado del cielo (Ap. 12:7-12).
- Así comienzan los últimos 3 ½ años, la Gran Tribulación.
- Al mismo tiempo el líder de Europa recibe de Satanás su trono y su poder para trabajar durante 3 ½ años (Ap. 13:4-5).
- El Anticristo instala el ídolo de la abominación en la zona del templo (Mt. 24:15; Ap. 13:14-15), se sienta en el templo y se deja adorar como Dios (2 Ts. 2:3-4).
- Para los judíos de Judea temerosos de Dios esta es la señal para huir a los montes de los alrededores (Mt. 24:16).
- Dios levanta para sí dos testigos fieles que trabajan y realizan milagros extraordinarios en Jerusalén durante la Gran Tribulación - al final de este tiempo son asesinados; pero resucitarán después de 3 ½ días (Ap. 11:3-13).
- Babilonia, la „iglesia del fin de los tiempos“ apóstata (= ramera) será destruida (Ap. 17; 18).
- Los juicios de las siete trompetas afectan principalmente a la zona de Europa, es decir, a la antigua cristiandad (Ap. 8; 9).
- La ira de Dios se derrama en siete copas: en la sexta, el Éufrates se seca para que ejércitos de guerra puedan acercarse desde el este (Ap. 16).
- Se produce el juicio sobre la ciudad de Babilonia como potencia económica (Ap. 18).
- Luego siguen las batallas finales por Jerusalén: Egipto y luego el rey del norte invaden a Israel (Dn. 11:40-45).
- Los reyes de la tierra (= territorio del Imperio Romano) vienen a Armagedón (Ap. 16:14-16).
- En el cielo se celebran las bodas del Cordero (Ap. 19:6-9).
- Cristo baja del cielo, acompañado por los suyos (Ap. 19:11-16).
- Batalla de Armagedón: Cristo arroja a las dos bestias (el gobernante de Europa y el Anticristo) al lago de fuego, y los reyes de Europa y sus ejércitos son muertos a espada (Ap. 19:17-21).
- La potencia ocupante de Jerusalén y los enemigos de Israel son derrotados (Zac. 12; 14).
- Edom es juzgado junto con otros reyes (Is. 34; 63).
- Ejércitos rusos invaden Israel y son destruidos (Ez. 38; 39).
- Juicio a los judíos impíos (Ap. 14:17-20).
- El juicio de los vivos (Mt. 25:31-46).
- Satanás es atado por 1000 años (Ap. 20:1-3).
- Conclusión de la primera resurrección (Ap. 20:4-6).
- Regreso de los judíos que huyeron durante la Tribulación (Sal. 122).
- Regreso de las 10 tribus de Israel de todas las naciones (Ez. 20:34-38).
- Reconstrucción de Jerusalén (Is. 65:17 y siguientes; Zac. 8).
- Construcción del templo y reanudación del servicio de sacrificios (Ez. 40-48).
- Regreso de la gloria de Dios al templo (Ez. 43:1-9).
- 1000 años de paz.
- Satanás es suelto por un corto tiempo y engaña a los pueblos en los rincones de la tierra para que ataquen a Jerusalén. Sin embargo, el fuego del cielo los consume (Ap. 20:7-9).
- El diablo es arrojado al lago de fuego (Ap. 20:10).

35. Tiene lugar el juicio de todos los que han muerto sin fe (el juicio de los muertos) (Ap. 20:11-15).
36. Nueva creación del cielo y de la tierra - comienzo del estado eterno (Ap. 21:1-8).

Werner Múcher
Septiembre de 2019